

... Las vivencias pulsionales del yo individual. Autora Gloria Toranzo. Fecha de emisión 25 de febrero. Intentamos, a lo largo de esta exposición, intercalar una serie de ejemplos tomados de la literatura en su mayoría y solicitamos del alumno que los observe y trate de determinar qué impulsos, egoísmo, hedonismo, etc., se descubren en los personajes retratados por los diversos autores. Aconsejamos al alumno que se provea de bolígrafo y folios para que pueda ir tomando nota de dos tipos de información. Datos teóricos del tema que vamos a tratar y datos concretos de las reacciones de los personajes que va a...

examinar. Y ya sin más preámbulos comenzamos el estudio de los instintos y de las tendencias. El hombre está haciéndose su vida. En ella hay ya un pasado y un presente. La dirección normal del hombre en este devenir, que es desarrollarse y conservarse con la vida, es hacia el futuro.

El instinto es un impulso ciego, inconsciente, que empuja a la consecución de un fin. Lo normal es que en el hombre los instintos no sean muy abundantes porque, por su misma característica de racionalidad, el hombre conoce el fin y conoce también las circunstancias, etc., para la consecución de un fin querido. Sin embargo, también se dan en el hombre estos impulsos que, en cuanto ser vivo, tiene en común con el animal. La tendencia, en sentido estricto, es un impulso que incide sobre el hombre, pero sin que se haya perdido de vista ni la meta que debe conseguirse, ni el camino que es necesario recorrer para adquirir esa meta. Cada una de las tendencias o impulsos se experimenta por cada individuo de una forma distinta, y en el mismo individuo varía también, aunque menos, según las circunstancias interiores o exteriores. RASGOS

constitutivos de las vivencias tendenciales. En toda vivencia tendencial se dan tres rasgos esenciales. Primero, la necesidad. Katz, en su obra Tratado de Psicología, dice Una necesidad me impulsa a conducirme de esta o de aquella manera. A comer, a beber, a dormir, a ir al teatro o a un museo, a reunirme con unos amigos. Todo el mundo sabe, por la experiencia cotidiana, cómo una necesidad actúa sobre la conciencia y nos estimula a acción. Las necesidades son una consecuencia de las relaciones del individuo con el mundo exterior. Es tal la importancia de la necesidad que con el concepto de necesidad se explica una parte muy importante de las vivencias humanas. Las necesidades son impulsionales.

En la necesidad es frecuente encontrar cierta inquietud por el hecho de que el todavía no de lo que intento conseguir me hace tener una postura dinámica hacia el futuro que me comunica cierta desazón por lo que tiene de oscuro, difuso y dudoso ese futuro, que quizá no llegue a hacerse presente. Segundo, otro elemento constitutivo de las vivencias tendenciales es la huida del presente, quizá por querer que desaparezca ese estado insatisfactorio de inquietud. En ese segundo momento hay una interrogación, la de si ese futuro existirá, la de si ese futuro se hará presente en algún momento. Tercero, la meta. Los instintos y las tendencias están siempre dirigidos a un valor, al menos hacia lo que se cree un valor. Se trata del fin que el sujeto entiende que debe conseguir. No puede negarse, aunque algunos psicólogos no lo hayan aceptado así, que la vida psíquica del hombre es... ..dinámica y que es...

dinamismo en parte es instintivo, aunque hay otro móvil del dinamismo anímico muy superior a este y que es el de la voluntad. Leemos a continuación un fragmento de Relato

de un naufrago de García Márquez. Sería interesante que los alumnos, una vez oído el texto, respondieran a estas o semejantes preguntas. ¿Hay necesidad en las vivencias del protagonista? Determinarla. ¿Qué elementos del dinamismo psíquico del protagonista son de naturaleza pulsional y cuáles responden a presiones de la voluntad? ¿Cuál es la meta a que apunta este dinamismo psíquico? Un cuarto de hora después de la primera, la balsa dio una segunda y es

espectacular vuelta de campana. Primero me sentí suspendido en el aire helado y húmedo azotado por el vendaval. Traté de navegar para equilibrar la embarcación. La balsa se había volteado por completo. Yo estaba en el fondo amarrado firmemente a la borda. Me estaba ahogando y mis manos buscaban en vano la hebilla del cinturón para soltarla. Desesperadamente, pero tratando de no atolondrarme, abrí la hebilla. Sabía que no disponía de mucho tiempo. Había dejado de respirar desde el momento en que me sentí en el fondo de la balsa. Estaba tragando agua. La garganta, destrozada por la sed, me ardía terriblemente. Pero apenas me daba cuenta. Lo importante era no soltarse de la balsa. No soltarse de la balsa. No soltarse de la balsa. No soltar la balsa. Me suspendí en la borda y caí exhausto en el fondo de la balsa.

No sé cuánto tiempo estuve así, acostado de cara al cielo, con la garganta dolorida y los extremos de los dedos palpitándome profundamente en carne viva. Diversidad de las tendencias Si pudiéramos conocer cuáles son los fines a los que tiende nuestro dinamismo físico, sería relativamente fácil clasificar las tendencias. Pero es tan constante y variada la continua búsqueda de fines en cada momento de la vida que esta tarea de clasificación se hace complicada. En ocasiones buscamos la distracción, otras veces el descanso o el alimento o los líquidos. O sentimos necesidad de hacer un viaje, etc. Y aunque pudiéramos llegar a tal clasificación a través de los fines,

de las tendencias, no parece que el fin de las vivencias pulsionales nos proporcione un resultado muy distintivo entre ellas. Una primera división puede ser ésta. Monotemáticas. Serían las tendencias que obedecen a un único motivo. El instinto de conservación, la seguridad de la propia vida, la búsqueda de los afectos de otros individuos, etcétera. Otro motivo que explicaría según determinados autores las vivencias tendenciales sería el hedonismo en sus dos vertientes, búsqueda del placer y huida del displacer. Teorías politemáticas. Los partidarios de esta segunda agrupación aseguran que el individuo es objeto de múltiples tendencias que actúan siempre en el hombre. Podían ser según los diversos autores instintos fundamentales de la sexualidad, el egoísmo, la búsqueda de la libertad, la ambición, el despotismo, el oprimismo, el dominio del expectativorпяotte.org

B. Para Schopenhauer estas tendencias serían tres, el egoísmo, la maldad y la compasión. Clasificación de las vivencias pulsionales según Lerch Lerch se para a considerar que toda la inmensa variedad de las vivencias pulsionales se pueden incluir en una triple esfera, la de la vitalidad, la del yo individual y la de la trascendencia. Las primeras, las vivencias pulsionales de la vitalidad, buscan como meta los valores propios de la vitalidad. Se incluyen en ellas, por ejemplo, el impulso a la actividad, la tendencia del goce, la libido, etc. Las vivencias pulsionales del yo individual se refieren a... a los intereses del yo.

las circunstancias puramente vitales. El hombre se sabe ser individual y como tal reclama para sí esta afirmación de individualidad. La tendencia más generalizada de este grupo es

el instinto de conservación como individuo y está manifestada esta tendencia en el acto de comer, atacar, defenderse, etc. El egoísmo, derivación del instinto de conservación. Se dirige el egoísmo a tomar posesión del mundo, tanto de los objetos como de los individuos, para que se asegure la propia personalidad, el yo individual. Podemos definir el egoísmo con esta expresión. Querer, tener, para sí. Pero hay bastantes diferencias entre el egoísmo y el instinto de conservación individual.

La más importante quizá es la yoidad, que es la vivencia de la individuación. El egoísmo puede traspasar los límites de lo biológicamente sano, y en ese caso se convierte en egolatría, que es un egoísmo progresivo y proliferante. Está basada la egolatría en un no poder lograr bastante. Toda la conducta del hombre sometido a esta pulsión está caracterizada por el afán de poseer. El reverso de este tipo de egoísmo es la mezquindad, la ausencia total de sacrificio y de aceptación de los deberes. Otras pulsiones vivenciales del yo individual. El deseo de poder. Cada individuo es un centro del que irradia poder. Y también un objeto sobre el que se asienta el deseo de poder.

de poder del otro. A veces se agazapa esta pulsión, socapa de un principio de autoridad. Otras, tras la máscara del amor, de hacerse pasar como un individuo indefenso, etc. Cuando el deseo de poder no se puede manifestar con actos positivos, se transforma en destrucción. El individuo que no ha sabido calmar ese deseo de poder, se goza en las ruinas que él mismo ha ocasionado. La antinomia de esta vivencia pulsional es la sumisión, que consiste en la tendencia a someterse a la autoridad. La necesidad de estimación. La imagen del valor de su yo la recibe el hombre por dos vías. Por la introspección, por el análisis del sí mismo y también por el juicio de sus semejantes. A este hecho corresponde una tendencia del yo individual, la necesidad de estimación. Una forma exagerada de esta pulsión es el ansia de notoriedad.

Nos hemos detenido, de modo especial, en las vivencias pulsionales del yo individual, porque queríamos destacarlas sobre las otras dos. No por ser más interesantes, sino por falta de espacio para extendernos en cada uno de los tres grupos. De todas formas, pasemos ya a considerar el tercer apartado de vivencias pulsionales. Las vivencias pulsionales transitivas. Se trata de las vivencias que ponen en contacto al individuo con sus semejantes. El hombre, ser individual, pero también ser sociable, se siente llamado a relacionarse con los otros hombres. De ahí se desprenden las tendencias dirigidas al otro. Son tendencias de la convivencia, y entre ellas podemos enumerar algunas. El impulso de asociación. Tendencias del ser para otro, benevolencia y malevolencia. En estas vivencias pulsionales podemos incluir el amor, el odio, el sarcasmo, el cinismo, el instinto de agresión.

etc. Las tendencias creadoras que se distinguen del impulso a la actividad que ya estudiamos. El deseo de saber. Y por último, la tendencia amatoria. Invitamos a los alumnos a descubrir diversas vivencias pulsionales en este texto literario. El escuadro de Marguerite Girard. Pues, ¿ve usted? Yo había entendido que sentía cariño por ese chiquillo. Me da igual. No quiero saberlo. No quiero empezar a considerar mi situación menos desagradable y soportarla un poco mejor. Porque, en ese caso, como yo, no quiero que se me ocurra nada. Gracias.

como le decía, estoy perdida. Tengo mucho trabajo que hacer y lo hago. Cada día me dan un poco más del que debieran darme y sin embargo lo hago. Y acaban por darme trabajos

penosos, pero tampoco digo nada y los hago también. Porque negarme significaría que esperaba que dentro de lo posible mi situación podía mejorar, suavizarse, hacerse un poco más soportable o soportable del todo. ¿Resulta verdaderamente raro eso de poder darse algún alivio en la vida, algún respiro y renunciar a hacerlo? Sí, desde luego. Pero yo no me niego a nada. Nunca me he negado a hacer nada de lo que me exigen. Desde que tengo uso de razón, no recuerdo haberme negado a nada.

Gracias.